

El Monasterio de Yuste y los Jerónimos

por Valentín SORIA SANCHEZ



En diciembre de mil novecientos sesenta y nueve subía a la ermita del Salvador, a hora y media, o dos horas de camino, desde el monasterio jerónimo de Yuste. Dejando a la izquierda la nueva línea eléctrica, y desviándome a la derecha del camino viejo de Cuacos de Yuste a Garganta la Olla, cerca de un arroyo, y no lejos de la gran cueva, utilizada por los maquis hace unos años, están las cuatro paredes de un santuario, o ermita paleocristiana, con dos columnas hexagonales, en la división del presbiterio y de la única nave.

Tiene dirección el ábside hacia Jerusalén, hacia Israel, es decir, Este-Oeste. Existe un buen robledal y paredes de haber sido acotado y empleado para ganados. También hay una pila rectangular orientada en la parte sur del templo.

Se viene llamando desde hace siglos "ermita del Salvador". Recordemos que el arroyo cercano se llama hoy día "Yuste". Palabra que puede venir de "Sanctae Iustae", en honor a la santa toledana. Y el pueblo situado a la otra parte de la sierra de Tormantos, donde actuó la "Serrana de la Vera", de que habla Lope de Vega, y Vélez de Guevara, está el pueblo que debió rendir culto antiquísimo a Santa Eulalia (Olaria, Olalla, "Laolla").

Voy a dejar constancia de un escrito informe relacionado con el cambio de nombre del pueblo cacereño Cuacos por "Cuacos de Yuste". Dice así; y de la Real Academia de la Historia: "Ilmo. Sr.: En relación con el oficio núm. 714 de esa dirección General de Administración Local, Ministerio de la Gobernación, de fecha 21 de octubre de 1961, relativo al expediente incoado por el Ayuntamiento de Cuacos, en solicitud de cambio de denominación y enviado a esta Corporación para su dictamen, esta Real Academia de la Historia emite el siguiente in-

forme: "El Ayuntamiento de Cuacos (Cáceres), ha incoado expediente para solicitar el cambio de nombre de "Cuacos" por el de "Cuacos de Yuste". A primera vista podría parecer paradójico que habiendo pertenecido siempre Yuste al termino de Cuacos pretenda, ahora, Cuacos la denominación de Cuacos de Yuste. No lo es, sin embargo.

La pretensión es justa desde el punto de vista histórico. En efecto, ha sido a través del correr de los tiempos como ha venido a mostrarse lo legítimo de tal edición. Cuacos de Yuste, porque, como ha dicho en certeza frase el señor Marqués de Lozoya, Cuacos "es el verdadero complemento de Yuste"

Así desde que el Emperador, después de una estancia de tres meses en Jaramilla, entró en el monasterio de Yuste y se instaló en él. Hubo entonces de aposentarse en Cuacos el séquito y la secretaría del César, es decir, la Corte en suma.

Yuste "que en la Vera de Plasencia", alberga al César y a los frailes jerónimos. Pero los más allegados, como son el mayordomo Luis Quijada y su esposa doña Magdalena de Ulloa, residen en Cuacos, aunque muchas cartas de Quijada estén fechadas y escritas en Yuste.

El secretario del Emperador Martín de Gaztelu va a despachar a Yuste pero fecha sus cartas en Cuacos. Por una suya de 14 de marzo de mil quinientos cincuenta y siete sabemos que Quijada ha dado aposento a Rui Gómez en el propio Yuste, y el secretario lo comenta como caso insólito.

Las gentes principales que eran recibidas por el Emperador se hospedaban en Cuacos. Y allí vivió D. Juan de Austria en julio de mil quinientos cincuenta y ocho. Esto en cuanto a lo que se refiere a Cuacos en el tiempo que estuvo el Emperador en Yuste pero por lo que respecta a las pruebas de afecto que dio el propio César a Cuacos baste recordar que, por disposición testamentaria suya para dar cumplimiento a su última voluntad el Secretario Gaztelu, Albacea del Emperador firma el treinta y uno de diciembre de mil quinientos cincuenta y ocho, la fundación de un pósito o alhondiga de trigo destinado a socorrer a aquellos naturales de Cuacos que, por estar necesitados, lo hubieran menester.

Así, pues se invirtieron los maravedises del legado imperial a Cuacos. No han olvidado, hoy, los de Cuacos, que entonces el Emperador los tuvo en su memoria.

Y por todo ello es natural que Cuacos se llame, en lo sucesivo, "Cuacos de Yuste". Lo que en nombre de nuestro Instituto y cumplimentando su acuerdo tengo la honra de representar a V.I. cuya vida Dios guarde muchos años.

Madrid, veintinueve de noviembre de mil novecientos sesenta y uno. El académico, secretario perpetuo, Julio Guillén”.

Siglos antes Diego Jiménez de Enciso (1585-1634) escribió una comedia sobre el retiro del emperador en Yuste titulada “La mayor hazaña de Carlos V”

Viviendo aún el emperador en el monasterio jerónimo de Yuste, en 1557, un grupo de monjes jerónimos del Monasterio de San Isidro del Campo huyeron. Entre ellos estaban Antonio del Corro y Cipriano de Valera. El primero es partidario de la libertad religiosa y la quiere hasta para los católicos. Fue profesor de Teología en la Universidad inglesa de Oxford y parece que en los últimos años estuvo agregado a la Iglesia Anglicana oficial y su obra más notable es la elegante traducción latina del Ecclesiastes, en mil quinientos setenta y nueve.

Cipriano de Valera también se hizo protestante por aquellas fechas.

Recientemente en Argentina se ha levantado un monumento al jerónimo español Luis de Cabrera. Siglos más tarde un monje jerónimo español el padre Fernando Ceballos escribe contra la enciclopedia francesa su famoso libro “La falsa filosofía, crimen de estado”. Para Menéndez Pelayo se trata de la mejor apología del siglo XVIII, donde no deja en pie dificultad alguna de fuste contra la Iglesia.

Ya que hemos hablado del siglo XVIII dejamos constancia ahora de unos datos al margen del monasterio extremeño. En el estado venezolano de Mérida donde los españoles fundaron una famosa universidad, fue el primer obispo don Juan Ramos de Lora, que construye la catedral en mil setecientos ochenta y seis. El cinco de abril de mil novecientos diez surge la diócesis brasileña de Sao Luis de Cáceres, sufragánea de Cuiabá.

El treinta de junio de mil cuatrocientos seis (A.C.A.C. Reg. 2.259, f. 25, Valencia A.N.A.B.A., página 19-20, 1968) encontramos al prior de Talavera en una curiosa tarea. “Licencia de buscar tesoros y metales ocultos, concedida por el rey Martín I a Pedro Roig, prior de Talavera, de la Orden de San Juan de Jerusalén, y a Exalon, de Saulo, sarraceno oriundo de Flix”

En el siglo anterior encontramos una carta fechada en Daroca, del diez de octubre de mil trescientos treinta y cinco que habla de un sarraceno de Plasencia: “Nos infans Petrus, etc., Tenore presentis carte nostre absolvimus, difinimus seu relaxamus tibi, Ismaeli, sarraceno loci de Plasencia, omnem accionem questionem et demandam et omnem penam civilem et criminalem et aliam quamlibet...” (A.C.A. Reg. 576, f. 153).

ENVIDIA

Tengo una envidia al aire
 porque es travieso...
 De mote los muchachos
 le llaman viento
 pero es el aire, madre,
 es el aire revolandero.
 Se escapa de la escuela.
 Entra, sale y luego
 vuelve dando portazos.
 Se burla del maestro,
 madre, le silba
 o le hace el eco.
 Despeina a las muchachas
 en el recreo
 No tiene miedo al cura,
 levanta polvo al médico
 y al alcalde, madre,
 va y le quita el sombrero.
 Mírale calle abajo
 —molinillo de viento—
 jugando al aro
 con él, sin frenos
 —¡rueda que rueda!
 ¡corre que vienen los alguaciles!—
 por todo el pueblo.
 Tengo una envidia, madre,
 al aire porque es travieso...

José Luis MAJADA NEILA